

El huevo de Rodas

Uno de los textos más gravitantes en la poesía del continente es *La nueva novela* (1977), de Juan Luis Martínez. Una importancia que día a día se acrecienta, ya que a pesar de su data es bastante desconocida por un público lector que ha sido desenmascarado en toda su mediocridad.

La antipoesía, a pesar de su valiosa contribución, no

ha dejado de girar en torpo a la poesía; ha sido su burla, la poderosa provocación que rebajó toda clase de delirios y cánones estéticos. Pero su manía ha sido la poesía, como el niño que da puntapiés a una hermosa estatua de mármol; pero este libro y los que lo sustentan van más allá: la proposición definitiva de moldear otra esta-

tua, de construirla firme y eterna como la anterior.

Ahora nos enfrentamos a un texto que importa por lo que es, antes de importar por lo que dice. La gráfica, la letra, objetos provenientes de las manualidades, por ejemplo, otorgan una categoría visual y espacial que potencia las posibilidades significantes del texto. Todos estos materiales de-

EDUARDO VASSALLO

vienen en signo: Ezra Pound se abocó al *collage* de referentes culturales. Martínez también lo hace, pero, además, suma al *collage* un sistema de signos más especializado. Pound tenía un vivo interés por el ideograma chino; mucho de lo que éste significa hay aquí. Al integrarse distintas artes, y al ser el texto muchas veces un objeto visual, se altera necesariamente la sintaxis, siendo más rápida y directa, como el ideograma. Como vemos, la tradición se altera verdaderamente, pero también desde ella. La

composición es más bien analógica que lógica discursiva. Las fuentes del "desorden" son variadas: los caligramas, textos medievales como el de Raban Maur en el siglo IX, De Laudibus Sanctae Crucis, o el Huevo de Simias de Rodas de 500 a.C. que propone una lectura del centro hacia la periferia, en espiral.

Borges en toda la falsedad y verdad de sus eruditos epígrafes, también está presente. Diría que hasta James Joyce, pues al ser su *Ulyses* el fin y comienzo de toda novela ésta, con ra-

zón, bien puede llamarse *La nueva novela*. No lo sé.

En fin, impresiona la fineza en la composición, el auxilio de otras obras y autores, pero todo ese material sabiamente reciclado. Algo absolutamente al margen de esta obra es una preocupación que tengo en cuanto a considerar si todos estos nuevos materiales, con el tiempo, no eludirán el destino de todas las formas, y que en un sentido analógico no sean sino otro soneto. Pero qué importa, si Juan Luis Martínez ha tocado el cielo.